

CON SU HÁBITAT DESTRUÍDO, VARIAS ESPECIES AUTÓCTONAS SE EXTINGUEN

Ignacio Castro, Héctor Amaya y Patricia Rossia. 2013. Puntal, Río Cuarto, 11.08.13, pág. 26-27.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Fauna](#)

INTRODUCCIÓN

El avance de la agriculturización sobre la región ha provocado la desaparición de animales que eran parte de la fauna silvestre. Perdices, liebres, aguiluchos, zorros y peludos desaparecieron de campos y sierras.

Desde mediados de los años 90 comenzó a implementarse con fuerza en la región un sistema que favoreció el monocultivo, la introducción de las semillas transgénicas en la zona dio un vuelco al sistema de producción en la agriculturización intensiva. A más de 10 años de su aplicación, la tierra generó importantes ganancias, pero el efecto colateral resultó ser mayor, con la desaparición casi de la totalidad de las especies faunísticas autóctonas de la zona.

Liebres, perdices, vizcachas, peludos y decenas de aves perdieron su fuente de alimentación, también su ambiente para anidar o reproducirse, y van camino a la extinción.

"Del bosque nativo ya no queda nada, entonces a los animales les han quitado sus casas. Ya no queda fauna silvestre, salvo algunos que en realidad tampoco son de esta zona, como el jabalí", sentenció Daniel Bustos, integrante de la agrupación ambientalista Acofa.

Otrora el ganado era por excelencia la producción de esta zona enclavada en la pampa que aún conservaba significativas porciones de bosque nativo, principalmente en todo el sector oeste del departamento General Roca, una rica variedad de especies nativas de flora y fauna, como el algarrobo, chañar, piquillín o el árbol endémico, el caldén, permitían un hábitat por excelencia para pumas, gatos monteses, vizcachas, zorros grises, entre otros, y cientos de especies de aves de la zona.

LA PRIMERA VÍCTIMA

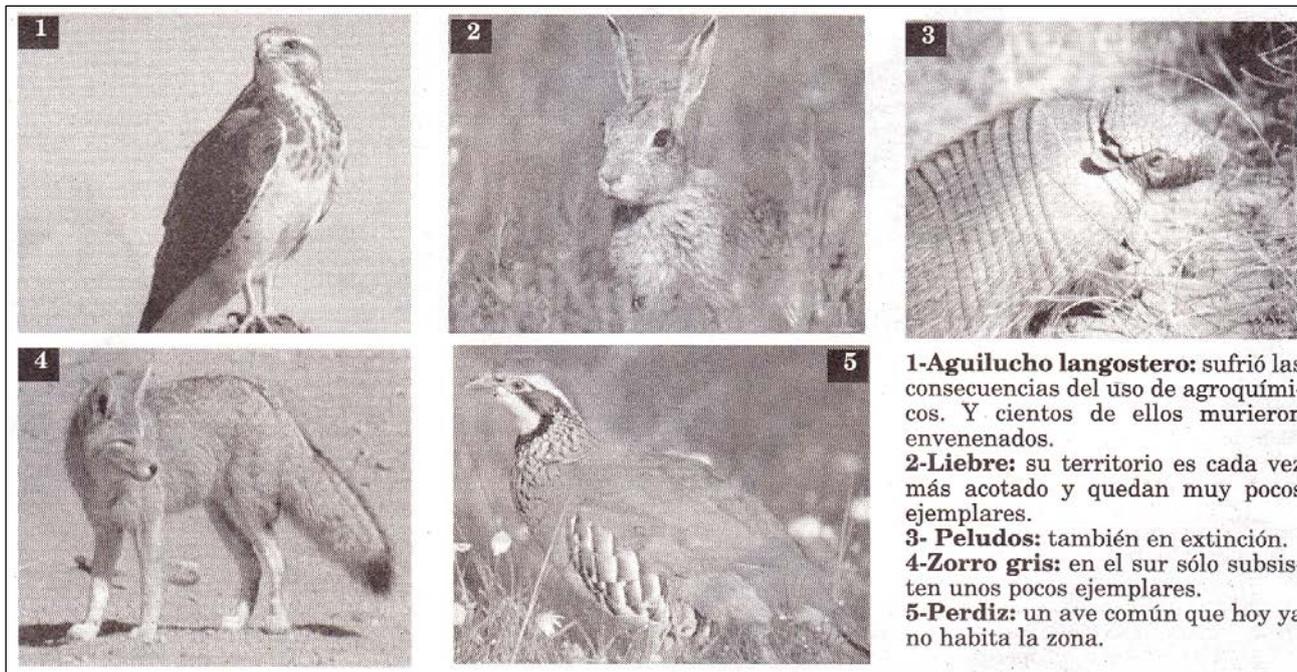
A mediados de la década de 1990 el aguilucho langostero se convirtió en uno de los casos paradigmáticos de los efectos negativos que tienen las prácticas agrícolas sobre la fauna silvestre en la región pampeana de Argentina. Sus hábitos de agregación espacial, de selección de hábitat y de alimentación, sumados a condiciones ambientales que favorecieron explosiones demográficas de insectos perjudiciales para los cultivos de la región, fueron factores que se conjugaron dramáticamente y que concluyeron en una serie de eventos de mortalidad por envenenamiento que afectaron aproximadamente a 20.000 individuos de esta especie, un 5% de la población total estimada por ese entonces

A pesar de que el insecticida causante de aquellas mortalidades ha sido retirado del mercado y que no se han reportado nuevos incidentes de mortandad durante los últimos años, son diversos los aspectos de la biología de la especie que necesitan de mayores estudios para asegurar su conservación. Estos datos se desprenden del estudio de carácter investigativo realizado por las docentes huinquenses, licenciada Roxana Risso y profesora Liliana Racca.

Todo comenzó a cambiar silenciosamente y los bosques, cultivos convencionales y lotes de pasto puna fueron reemplazados por una alfombra verde conformada en su mayor parte por soja transgénica. El retroceso de las especies nativas fue notorio pero, además de los cambios en el medio ambiente, en lo económico el impacto no fue menor. También actividades de producción y fuentes laborales en sectores rurales se vieron modificadas hasta casi su desaparición, es el caso de la actividad apícola y hasta la caza de liebres que generaba numerosos puestos de trabajo.

Para el profesor docente de especialización agropecuaria Carlos Formica, en la proliferación de los llamados "pools de siembras" poco podrá importarles la fauna silvestre.

"En nuestras regiones tenemos lo que podríamos llamar agricultura sobredimensionada; es decir, a la tierra no le damos descanso. Hemos visto pasar la máquina trilladora cosechando maíz y detrás un tractor con una sembradora en el inicio de una siembra de granos finos. Si al suelo no lo respetamos, si toda la estructura natural de la tierra no la cuidamos, mucho menos vamos a pensar en las especies que se nutren de ellas, llámense liebres, perdices, martinetas, peludos, etc. Porque esta sobredimensión de la agricultura impone una alta aplicación de herbicidas, que es la principal causa de muertes existentes en la fauna silvestre".



LA FAUNA ICTÍCOLA

Hasta hace unos 20 o 25 años, los arroyos de la zona eran prolíficos en peces y ranas. Cuántos vecinos de los pueblos salían en incursión de pesca cobrando bagres, moncholos, palometas, sardinitas, mojarras y las apreciadas ranas, que para cazarlas hacía falta salir de noche, con una chuza, y ser muy hábiles para ello.

Los arroyos Chaján, el Ají, Sampacho, El Gato, Las Lajas, Chucul, Tegua y Mosso, por sólo citar algunos, eran apreciados por su fauna hoy ya desaparecida por completo.

En las lagunas, los propietarios de estos espejos de agua hacen lo imposible para que el agua de los campos no llegue a estas aguas precisamente porque la contaminación de los agroquímicos podría terminar con una población de peces entera.

El sistema ofrece para el presente producciones récord, rentas formidables y dadas económicas sin precedentes, pero como contrapartida produce la emigración constante de los campos donde se practica el monocultivo, la deforestación, los cambios agresivos en el hábitat de cientos de especies, el impacto económico, social y en salud en miles de familias de la región. Realidades que son como puntas heladas que asoman a la superficie de un gran iceberg sobre el cual no se ha prevenido su impacto negativo y a mediano plazo donde los principales afectados serán las generaciones futuras.

CONSECUENCIAS ANUNCIADAS

Varios años atrás, Daniel Bustos (Acofa) ya advertía sobre la extinción de especies de fauna y flora de la región y hoy la realidad lo confirma. Según el especialista, "hoy no existe fauna silvestre", y esa es una consecuencia directa del avance de la frontera agrícola y el desmonte.

"El pastizal empezó a desaparecer, también la ganadería con sus alfalfares y sus pasturas naturales, entonces si a las especies silvestres se les quita su refugio, su lugar de alimentación, la consecuencia es su extinción", sentenció Bustos.

Paralelamente, esos terrenos que perdieron sus especies autóctonas ahora se ven poblados por animales de procedencia extranjera, como el jabalí, cada vez más común en la zona de montes y sierras, por ser más resistentes a lugares rústicos. "Esto nos preocupa y mucho, porque además su presencia provoca perjuicios como alterar los ojos de agua donde nacen arroyos que después alimentan ríos. Cuando se van a bañar, luego de cubrirse de barro, alteran las salidas de agua y aumentan la problemática de estos cursos".

Asimismo, las aves también sufren la pérdida de su hábitat: "La relación es indiscutible, si hay comida hay animales. Hemos estado destruyendo todas las fuentes de alimento, refugio y reproducción de animales, entonces estos se extinguen. Hoy el bosque nativo no existe, tampoco el pastizal nativo. Aves, como la perdiz, perdieron su hogar y se extinguieron".

"Todo está influyendo para que haya una alteración manifiesta de los ecosistemas con las consecuencias que estamos viendo", sentenció Bustos.

EL IMPACTO SOBRE OTRAS ACTIVIDADES

La escasez de pasturas y malezas silvestres conspiró contra la apicultura, práctica hoy casi inexistente. Asimismo, animales como la liebre perdieron su lugar, perjudicando a la caza comercial

Además de los cambios en el medio ambiente, en lo económico el impacto no fue menor también en las actividades de producción y fuentes laborales en sectores rurales que se vieron modificadas hasta casi su desaparición, es el caso de la actividad apícola.

De existir más de 40 productores en esta zona, en la actualidad la actividad apícola se reduce a tan sólo 4 vecinos que mantienen sus colmenas, con un margen muy acotado de ganancias.

El avance de la soja y el uso en demasía de agroquímicos fueron acotando las fuentes de alimentación de las abejas, y así se disminuyó la actividad. Esta situación derivó en que los socios de la Cooperativa Agrícola, creada una década atrás con el objetivo de reunir y comercializar la producción de miel, tomaran la determinación de vender las instalaciones.

Los datos reflejados por el sector mencionan que de 40 productores apícolas que integraban la cooperativa, hoy sólo quedan 4 y han trasladado sus colmenas a otras zonas donde resulta más favorable la actividad.

A manera de ejemplo, entre los años 2003 y 2005 (de mayor esplendor de la actividad) se llegaron a producir 1200 tambores de miel, unos 360 mil kilos por temporada, después empezó a caer y hoy se hacen de 150 a 200, mucho menos de lo que la cooperativa necesita para solventarse.

CAZA COMERCIAL

Otra actividad productiva que se vio perjudicada es la de caza comercial.

Hace pocos días PUNTAL daba cuenta del cierre de la temporada en el sur cordobés, debido -entre otras cosas- a la escasa cantidad de liebres en la zona. La actividad ya no es rentable y las familias que conseguían a partir de la misma una fuente laboral debieron buscar otras alternativas.

Daniel Bustos sostuvo que la desaparición de las liebres es una consecuencia directa de la modificación de su hábitat. "Sabemos que una liebre para poder desarrollarse tiene que correr una cantidad de kilómetros por noche para que su organismo esté a punto, para que pueda alimentarse, desarrollarse. Hoy su territorio está reducido y esto conspira contra su supervivencia".



NUEVAS PLAGAS

Cazadores de la zona aseguraron a este medio que se han perdido más del 40% de las especies nativas, que a causa de la reducción de depredadores naturales se ven plagas como por ejemplo, la paloma montera, y que muchas de estas especies en riesgo de desaparición de la zona, hoy solamente pueden encontrarse en reductos de bosques nativos que aún se mantienen de pie al oeste de Villa Huidobro, principalmente en la zona de la Estancia Ralicó y El Cuero.

La Provincia hizo recientemente relevamientos sobre la fauna autóctona, pero aún no se conocen los resultados.

Desde la ONG "Mamuel Mapu" se viene señalando que la situación es realmente preocupante en un área protegida que solo figura en los papeles, tal cual lo indicó en una nota a este medio el investigador del Conicet Marcelo Cabido, quien sostuvo: "Tanto el estado nacional como el provincial es muy poco lo que han hecho por la protección del bosque".

Recordemos que luego de la sanción de la ley de bosques, ésta fue reglamentada un día después de que venciera el plazo impuesto por la Nación para que la provincia reciba los fondos para la protección de las hectáreas que quedan. Pero, en realidad, esto parece importar poco ya que desde Buenos Aires aún no hay ninguna precisión sobre cómo ni cuándo llegarán esos fondos".

Volver a: [Fauna](#)